

Mirando a una realidad invisible

El pasado 5 de marzo tuvo lugar en la Sala Arrupe del Centro Loiola de Donostia la conferencia *Mujeres víctimas de trata, una realidad reclamando apoyos*, con la participación de María Luisa del Pozo, Teresa Girón y María Teresa Compte Grau. La red Migrantes con Derechos, de la mano de las tres expertas en la materia, ofreció la posibilidad de mirar a una realidad invisible y compleja que define la esclavitud de nuestros tiempos.

Kristina Berasain Tristan

Según la ONU en España hay entre 13.879 y 40.000 mujeres explotadas sexualmente. En Europa son 140.000. En la Comunidad Autónoma Vasca, según el último informe de Emakunde, 2.000 mujeres ejercen la prostitución, el 10% de las cuales son víctimas de redes de explotación sexual. A pesar de que los datos son terribles, se trata de una realidad invisible a la que las tres expertas, desde diferentes prismas, hicieron una fotografía intercalando reflexiones, cuestionando estereotipos e interpellando conciencias, ya que la trata de mujeres sucede a nuestro alrededor, en nuestras ciudades, en un mundo paralelo, donde la opción muchas veces no es vivir sino sobrevivir; mujeres condenadas a estar encerradas y aisladas.

María Luisa del Pozo, trabajadora social y religiosa de las Oblatas de Bilbao, entiende que es una realidad muy compleja, ya que cada mujer tiene su propia experiencia de vida. Desde su punto de vista, es imposible estar en contacto con mujeres que han vivido esta situación y no verse afectada: “Desde ese compartir no podemos tener una visión ingenua o distante. No es ingenuo el lugar desde el que se habla. Lo que hagamos o dejemos de hacer tampoco es ingenuo”. Del Pozo, en ese sentido, sugirió que existe una cierta complicidad: “A mi me duele cuando se dice que es una realidad invisible. ¿Es invisible o siendo visible lo invisibilizados?”. La trabajadora social citó una de las últimas redadas: “En las dos redes que se desarticularon en diciembre en Baracaldo, ¿dónde estaban los vecinos? ¿Ningún vecino percibió lo que estaba pasando? ¿Ningún vecino se percató de la situación tan terrible en la que estuvieron viviendo estas mujeres?”.

Del Pozo explicó el programa Leiho Zabalik puesto en marcha por las Oblatas de Bilbao: “En 2019 atendimos a 216 mujeres, de las cuales 98 eran acogidas en el programa por primera vez. Un total de 29 han tenido la valentía de denunciar y gracias a nuestro protocolo hemos detectado otras 55 posibles víctimas”. El programa ha atendido a mujeres de veinte nacionalidades, de entre 18 y 35 años, de diferentes culturas, etnias y religiones, algunas de las cuales no tienen estudios, pero entre las cuales también hay mujeres con estudios universitarios.

Las tres expertas están de acuerdo en que la trata de mujeres con fines de explotación sexual es consecuencia del sistema patriarcal y capitalista en el que vivimos. “La trata responde a un sistema

que es perverso”, sentenció del Pozo: “El sistema capitalista es un sistema que mata, que genera exclusión, que prioriza el crecimiento económico a los derechos humanos. Estamos en una sociedad machista y patriarcal, donde el poder está en manos de los hombres en detrimento de las mujeres”.

“Un negocio enorme”

María Teresa Compte Grau es profesora de Doctrina Social por la UPSAM Universidad Pontificia de Salamanca-Campus de Madrid. En sus palabras, la mujer es un “activo financiero” en un sistema capitalista que tiene como ejes “la dominación, la productividad y la rentabilidad”. La doctora en Ciencias Políticas y Sociología puso la atención en la demanda: “Hay una demanda, una demanda de cuerpos, y en el mundo en el que vivimos, el cuerpo de la mujer es el cuerpo más rentable, porque una mujer puede ser al mismo tiempo explotada sexualmente, laboralmente y reproductivamente”. La compraventa de seres humanos, según ella, es un negocio, “un negocio enorme”, en el que a diferencia del pasado a día de hoy ni siquiera es necesario justificarse: “Hace 200 años había que justificar por qué se compraba una persona de raza distinta, argumentando que era de una raza inferior, pero hoy ni siquiera hace falta legitimar eso”.

Mujeres que se convierten en mercancía, que se compran y se venden, que se explotan por el solo hecho de ser mujer. Es la esclavitud de nuestros tiempos. Compte Grau puso como ejemplo la situación que viven las mujeres que trabajan en la recogida de la fresa en Huelva: “Las mujeres son explotadas laboralmente por las mañanas y sexualmente por las noches”. En ese submundo se pueden encontrar realidades todavía más despiadadas: “A veces los hombres que son explotados laboralmente son los que por las noches explotan sexualmente a las mujeres. El delito genera delito, y la miseria genera miseria”.

En caso de que no cambie el modelo de sistema, difícilmente se podrá atajar la trata de mujeres. Teresa Girón, abogada y miembro del proyecto Ödos, no tiene duda de que la trata de mujeres está vinculada directamente con la inmigración: “Todas las víctimas comparten tres características: son pobres, sin papeles y están solas”. Girón denunció que los derechos de las mujeres son vulnerados en el origen, el trayecto y el destino: “No es lo mismo hacer la ruta siendo hombre o siendo mujer. Ellas dicen que la peor parte del trayecto es la de los meses de espera, antes de coger una patera, en los bosques de Marruecos”. Girón comentó que las mujeres migrantes sufren todo tipo de violencias antes de llegar a Europa: “Por el hecho de ser mujer eres más vulnerable y los riesgos son mayores. A nuestro centro llegan agotadas, física y emocionalmente, sin documentación, huyendo de realidades muy duras, como matrimonios forzados o la mutilación genital, y a veces al llegar aquí se encuentran con una situación peor de la que dejaron atrás”.

Girón explicó en que consiste el proyecto Ödos, una casa en Montilla, Córdoba, donde acogen a mujeres que llegan a la frontera sur embarazadas o acompañadas de menores: “Hasta el momento

hemos acogido a 174 personas, 86 mujeres, 56 niñas y 35 niños. El número de niñas es mayor porque las madres les quieren evitar la mutilación genital, precisamente porque ellas mismas la han sufrido. Les planteamos la posibilidad de solicitar asilo ya que cumplen todos los requisitos para solicitar protección internacional”. Girón especificó que el colectivo de los menores es muy vulnerable: “Son niños y niñas que no existen a los ojos de Europa. Están fuera de nuestro sistema, sin documentación y sin identidad, y sin identidad no eres sujeto de protección”. Girón planteó una pregunta incómoda: “¿Cómo es posible que por nuestras fronteras pasen cientos de menores y no existan?”. La abogada formuló mas preguntas: “¿Realmente pensamos que son personas como nosotros? ¿Pensamos que una persona negra es igual que nosotros?”. Girón también criticó las políticas de migración: “Las personas no van a dejar de venir, ya que vienen no sólo por pobreza, sino porque sus derechos fundamentales son vulnerados, y a veces encuentran aquí una realidad más atroz que la que dejaron atrás”.

Dificultades para denunciar

Las expertas también disertaron sobre las dificultades que tienen las mujeres que caen en las redes de trata a la hora de denunciar a los proxenetas, ya que a veces ni siquiera se percatan de cual es su situación. “Cada mujer tiene su propia historia de vida y su propia manera de situarse ante la realidad. A pesar de vivir situaciones terribles hay mujeres que no identifican esa situación como delito, pero todas son víctimas, lo denuncien o no”. Girón esta de acuerdo con Del Pozo: “Hay que tener en cuenta que a veces están amenazadas, ellas o sus familias”.

Compte Grau comparte esa opinión: “A veces a las propias víctimas les resulta imposible definirse como tales, por su experiencia personal, o por la relación con su agresor. A veces son incapaces de calificar como agresor a quien las ha agredido. Son personas que están rotas, y los traumas que les han causado pueden durar toda la vida”.

La charla sirvió también para denunciar las lagunas jurídicas en esta materia. Las tres ponentes coincidieron a la hora de decir que la ley ha quedado anticuada y que no protege a las víctimas. Según Girón, no puede ser que la víctima sea la que tenga que presentar una denuncia para ser considerada como tal: “Hay que proteger a las víctimas desde el momento que sus derechos son vulnerados, no podemos poner la responsabilidad sobre las mujeres”. Compte Grau también es de la opinión de que el estado debe garantizar los derechos de las víctimas, pongan denuncia o no: “La prioridad es buscar y desarticular las redes, y condenar a los responsables”.

Del Pozo cree que es el momento de hacer una ley integral para la lucha contra la trata, “una ley que parta de los derechos humanos, que tenga en cuenta la perspectiva de género y el resarcimiento a la víctima”. La experta opina que la definición de trata que hace el Protocolo de Palermo es muy

limitada. “Habría que revisar el protocolo, ya que algunas mujeres entran en las redes de manera consentida, pero el consentimiento en el tema de la trata es irrelevante”.

El protocolo para prevenir, investigar y sancionar la trata de personas entiende como tal la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, como el rapto, el fraude, el engaño, el abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad. Esa explotación tiene como finalidad obtener un beneficio, y se hace sin el consentimiento de la víctima o con un consentimiento condicionado.

Las ponentes reivindicaron a su vez la reforma del Código Penal de 2010. Del Pozo puso en evidencia que los traficantes burlan las leyes cambiando continuamente las rutas de tráfico de personas: “Ellos van a una velocidad supersónica, mientras que la jurisdicción y las asociaciones sociales vamos demasiado despacio. Ellos saben cuando pueden entrar por París. O cuando por Lisboa”.

La mesa redonda, no obstante, puso luz a un submundo oscuro, a través de testimonios de mujeres que han tenido la valentía de denunciar las redes de trata. En palabras de Compte Grau es importante conocer los procesos de victimización para poder hacer el proceso de desvictimización: “Conocer un proceso puede suponer conocer el otro, el proceso contrario, que es el verdaderamente importante para que la persona que ha quedado quebrada por dentro pueda recuperarse a si misma, pueda empoderarse y pueda reconstruirse a partir de quien es”. El reto, según la experta, es “individual y colectivo”.

Girón puso la atención en la prevención y en la educación, sin olvidar que a veces la prostitución es el único modo que tienen algunas mujeres para seguir adelante: “Durante el tránsito algunas mujeres se refugian en un hombre, aun sabiendo que las va a violar, para evitar otras violaciones”.

Del Pozo recordó emocionada las palabras de una mujer en el momento de presentar la denuncia: “En ese momento dijo que ella no era esclava de nadie, que siempre había tenido en su interior una fuerza que nadie le podía quitar”.